EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 9715

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—**Extranjero.**—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 24 DE MARZO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Menumartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA. 38, 40 Y 42

LA PEREGRINACION OBRERA

Como hemos dicho en uno de nuestros números anteriores, llegó hace días á esta ciudad y ha salido para Murcia, el Sr. D. Angel Galarza y Vidal, representante del señor marqués de Comillas, que va haciendo un viaje de propaganda para la peregrinación obrera que ha de ir á Roma en los primeros días de Abril á ofrecer sus respetos á S. S. León XIII.

¿Qué significa esa peregrinación?

En nuestra opinión se diferencia un tanto de las demás que se han verificado en los antiguos tiempos y en los modernos, puesto que esta tiene como alcance principal restar fuerzas al anarquismo, despertando en el corazón el sentimiento religioso.

Muchas veces, cuando después de uno de sus atentados que, como los de la Rambla de Barcelona y del Liceo, ha destruído la vida de seres inocentes, alguno de los cuales no eran ni siquiera conocidos por los autores de tales desgracias, cuando después de uno de esos atentados—repetimos—hemos pensado en la generación de esa clase de delitos, hemos llegado á una conclusión que á muchos les parecía baladí, cosa sin importancia y á nosotros nos parece concluyente.

He aquí lo que hemos sacado en suma de nuestras meditaciones.

El hombre, sobre todo el hombre dedicado á los oficios corporales que no ha podido nutrir su inteligencia para digerir ciertos escritos filosóficos y poder apreciar su bondad, se ha extraviado y en medio de su locura ha arrojado de su alma todo sentimiento religioso, sustrayéndose por tal causa á todo consuelo.

Para esos hombres, amamantados en lecturas halagadoras, pero desprovistas de buen fondo, encaminadas á hacer prosélitos que den lustre é importancia al propagador y sirvan sus fines, queda borrada en el alma la idea de la divinidad, la vida ulterior se convierte en mito y el espíritu, la parte noble del sér, queda supeditado á las exigencias de la causa. Las pasiones que la habían de llevar á acometer en momentos determinadas empresas heróicas, se empequeñecen y se trasforman en instintos, en apetitos, en locuras. De ahí á coger una bomba y arrojarla en medio de un grupo de mujeres, que oyen misa en una iglesia, ó entre los diputados de una cámara deliberante no hay más que un paso.

Para muchos el razonamiento tendrá escasa fuerza; para nosotros la tiene grande y creemos firmemente que la locura que se ha apoderado de ciertas imaginaciones reconoce como causa la indigestión de ciertas doctrinas y la ausencia del sentimiento religioso.

Ese alcance asignamos nosotros á la peregrinación obrera, aparte que el propio que ha de tener como manifestación católica.

Sabemos que son varios los obreros de esta ciudad que formarán parte de la peregrinación. Como hemos dicho, el Círculo Católico costeará el viaje á unos cuantos. El representante del señor marqués de Comillas lo costeará á otros dos y la empresa propietaria de este periódico y de nuestro colega el *Diario*, que desea contribuir á fin tan laudable, como el que desea lograrse con la peregrinación, costeará el viaje á un obrero.

Para los que deseen conocer las condiciones de la peregrinación, tenemos á su disposición los datos y á los que quieran saber á cuanto ascienden los gastos, les diremos que desde Cartagena á Roma y vuelta, con la estancia y la manutención son 19 duros.

TIJERETAZOS

En Sevilla, por si una procesión había de pasar ó no por tal calle, han andado á trompazo limpio los nazarenos.

¡Qué espectáculo tan edificante!

—

Dicen algunos periódicos de Madrid que el resultado obtenido en la negociación de Marruecos se debe al médico señor Ovilo.

¿Qué les queda entonces al Sr. Moret y al embajador?

¿El papel de médicos?

La noticia es de las que tiran de espaldas aunque el que las oiga esté agarrado para no caerse.

—

A los periodistas que han acompañado á Marrakesh á la embajada se les han concedido cruces de Carlos III.

Reciban nuestros colegas la enhorabuena.

La cruz del periodismo que han llevado á cuestas, bien merecía esa otra cruz que les da el gobierno.

—

En el último balance del Banco de España figuran nueve millones de pesetas más en billetes.

¡Vaya un desbordamiento de papel!

Eso ya es una cascada de papel moneda.

—

Dice «El Noticiero Universal»:

«Son tan frecuentes los robos de mercancías en la estación de Burdeos, que el comisario especial ha hecho prender á cinco empleados, de quienes sospechaba que desde hace tiempo cometían robos de quesos, conservas, etc.»

En todas partes cuecen quesos, digo, habas.

—

Leemos:

«Dicen de Córdoba que el motivo principal de la crisis por que atraviesa aquella provincia es la filoxera, que ha concluído con las viñas, principal riqueza de aquella región.»

¡Pues si precisamente lo que sobra es vino!

No hay más que ver á los precios que se vende en Córdoba y en todas partes.

¡En cambio hace falta tanto trabajo!

Ahí está el secreto de la miseria nacional.

NOTAS

En la sección que el periódico de San Fernando, *La Unión*, ha abierto en sus columnas, destinada á tratar todo lo que se refiere á la liga departamental, hemos leído un largo suelto publicado por *El Departamento* de la misma ciudad, que transcribimos íntegro para ocuparnos de él en la parte que nos concierne.

Dice así *El Departamento*:

«Hace varios días decíamos, tratando de la liga de los departamentos provocada por el Ferrol:

«San Fernando, repetimos, debe asociarse á esta acción mancomunada pero extendiéndola á más amplios horizontes, exigiendo que los ferrolanos y su prensa toda, declaren que el arsenal de la Carraca tiene tanto derecho á la existencia como los otros dos y que la Marina debe velar igualmente por el fomento de los tres; y que todos ellos son necesarios, indispensables para las construcciones y atenciones todas de la Marina de Guerra.»

«Cuando el Gobierno conservador puso sobre el tapete por primera vez la clausura de la Carraca, hubo periódico en Ferrol que aplaudió el pensamiento, afirmando que el arsenal de la Carraca era inútil y por lo tanto perjudicial para la Marina su sostenimiento.

«Hoy mismo nos censura Cartagena porque hemos pretendido que nuestro dique salga á concurso al mismo tiempo que el suyo, y entienden que es problemático que el de la Carraca deba construirse.

«Por eso digimos y repetimos hoy, que lo menos que debe exigirse á los departamentos al entrar en esa inteligencia, es que reconozcan nuestra cualidad de hermanos, sino *primos* iba á resultar San Fernando afilando la cuchilla con que andando el tiempo pudieran herirnos.

«Si los otros departamentos no hubieran hecho jamás nada ostensible en nuestro perjuicio, nuestra previsión sería un capricho inoportuno, pero teniendo hechas declaraciones esos periódicos contrarias á nosotros, lo menos que podemos pedir al entrar en la inteligencia y en la acción común con los otros, es que se nos reconozcan iguales derechos que á ellos.

«*El Correo Gallego* nos contesta que no es esta ocasión de hablar de eso, sino de acallar todas las suspicacias y rivalidades, y trabajar unidos en provecho de los tres arsenales.

«Nosotros entendemos que ningún momento es mejor que este para acallar suspicacias y rivalidades, declarando con entera claridad y franqueza que *el arsenal de la Carraca tiene tanto derecho á la existencia como los otros dos y que la Marina debe velar igualmente por el fomento de los tres, y que todos ellos son necesarios, indispensables para las construcciones y atenciones todas de nuestra Marina de Guerra.*

«Nuestro colega local *La Unión* copia íntegro el artículo en que *El Correo Gallego* nos contesta, y hace suyo el criterio del periódico ferrolano.

«Perfectamente, entramos en la coalición en esas condiciones que no hemos de negar los beneficios de la unión de los departamentos, antes al contrario, proclamamos muy alto que somos entusiastas partidarios de la idea.

«Pero conste nuestra protesta en los términos que dejamos expresados.»

Dejando aparte lo que para la prensa ferrolana dice el suelto que dejamos copiado, hemos de afirmar lo que *El Departamento* dice, esto es, que la pretensión de los excomisionados de San Fernando respecto á que el dique de la Carraca saliera á concurso al mismo tiempo que el de Cartagena, era lo mismo que pedir que este no saliera hasta que saliese aquel, lo cual significaba una prórroga para el de este departa-

---

el padre vivamente conmovido; que Dios os recompense. Pero á donde pueden haber huido? En donde encontraremos á mis dos hijas?

Mientras tanto, el joven Mohicano se ocupaba de la pesquisa de que había hablado Ojo de Halcón, y apenas había Munro terminado de hacer una pregunta á la que nadie podía dar respuesta satisfactoria, cuando lanzó una nueva exclamación de alegría á poca distancia, en la misma orilla del bosque. Sus compañeros corrieron hácia el, y les entregó otro fragmento del velo, que había encontrado prendido en la última rama de un abedul.

—Despacio! Despacio! dijo Ojo de Halcon extendiendo su larga carabina, para impedir que Heyward corriera hácia delante: es necesario que una excesiva vehemencia no nos haga apartar del camino en que estamos. Un paso dado sin precaución, puede producirnos horas de dificultades. Lo que no se puede negar es que estamos sobre la pista.

—Pero por donde hay que tomar para seguirla? preguntó Heyward con impaciencia.

—El camino que pueden haber tomado depende de muchas circunstancias, replicó el cazador; si estan solas, pueden haber marchado rodeando en vez de seguir la línea recta, en cuyo caso quizá se hallen á una docena de millas de nosotros. Si por el contrario han sido arrebatadas por los Hurones ó por otros in-

Esta promesa y el acento con que fué hecha; no produjeron efecto alguno sobre el desdichado padre, que apenas había entendido las palabras de Uncas. Cogiendo el pedazo de velo de Cora, lo apretó en su mano temblorosa; en tanto que su mirada extraviada se paseaba por las malezas próximas, como si esperase que le devolvieran á su hija ó temiese no encontrar allí mas que sus ensangrentados restos.

—No hay muertos aquí, dijo Heyward con voz casi ahogada por el temor, no parece que la tormenta se haya dirigido por este lado.

—Es evidente y mas claro que el firmamento, dijo Ojo de Halcon con su imperturbable sangre fría; pero preciso es que ella ó los que la han llevado hayan pasado por aqui, pues recuerdo muy bien que el velo que llevaba para ocultar un semblante que á todos agradaba ver, era parecido á esta gasa:—Si, Uncas teneis razón; respondió á algunas palabras que este le había dirigido en delaware, creo que es ella misma la que ha pasado por aquí. Habrá huido á los bosques como un gamo asustado; y en realidad, cual es el ser que teniendo piernas se habria quedado aquí para hacerse matar? Ahora busquemos las huellas que ha debido dejar y las encontraremos, por algunas veces llegó á creer que los ojos de un indio reconocerian en el aire las señales del paso de un pájaro mosca.

—Que el cielo os bendiga, digno hombre! exclamó

ver uno de esos bribones franceses que han consentido tal matanza se halla al alcance de mi fusil, he aquí un arma que hará su oficio, mientras la piedra pueda producir una chispa para prender fuego á la pólvora. Dejó el tomahawk y el cuchillo á los que tienen un don natural para servirse de ellos. Que dejais Chingachgook, añadió en delaware; esos rojos Hurones se alabarán por esta hazaña ante sus mugeres cuando lleguen las grandes nevadas?

Un relámpago de odio pasó por el semblante del Mohicano; sacó á medias el cuchillo de la vaina y separando enseguida la vista, su fisonomía se quedó tan tranquila como si no se hubiese conmovido por la cólera.

—Montcalm! Montcalm! prosiguió el vengativo cazador con voz enérgica, los sacerdotes dicen que llegará un dia en que todo cuanto se haya hecho aquí abajo, se verá con una mirada y con ojos que no se dejarán influir por las debilidades humanas. Desdichado de aquel que ha nacido para tener que dar cuenta de lo ocurrido en esta llanura! Ah! tan cierto como que mi sangre no tiene mezcla, he ahí entre los muertos un Piel-Roja á quien han quitado su cabellera! Examinadlo Chingachgook, es quizá alguno de los que os faltan, y en tal caso será necesario darle sepultura como conviene á un valiente guerrero... Leo en vuestros ojos Sagamore; ya veo que un Hu-